



DOBLES VIDAS por Cristina Martínez

Desde los 17 años estudia los seres vivos. Primero como universitario y ahora como profesor de universitarios.

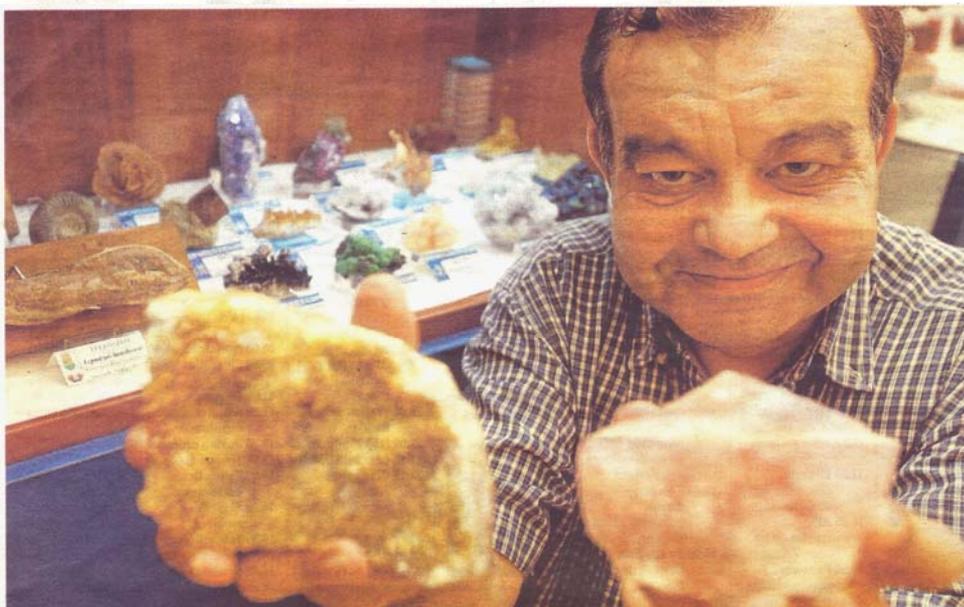
Por eso se decantó como hobby por analizar también lo que él define como «biología inanimada». Y es que para

José Martín Nieto, que colecciona y mimra sus minerales, estas piedras «son ciencia, aunque no se mueven».

José Martín Nieto

Profesor de Genética
Apasionado de los minerales

«Lo de las buenas vibraciones de las piedras es mentira»



Martín Nieto, con algunos de los 700 minerales que tiene en su casa, entre ellos, la crocoíta que se ve en la imagen superior

Cuando era niño asegura que recogía minerales con su padre por la vía del tren. Por las primeras piedras que compró pagó entre 5 y 10 pesetas. Entonces tenía 14 años, cuando su profesor de mineralogía en bachillerato llevaba piezas a clase. «Me atrajo mucho la belleza de las piedras y a partir de ahí empezó mi afición». Afición y pasión porque son ya 30 años los que dedica a recopilar y estudiarlas, «quitando diez años que estuve en Estados Unidos y Madrid».

José Martín Nieto ha reunido nada menos que 700 ejemplares, «más con valor estético que científico». Pero eso es lo de menos. Lo importante es mantener viva esta afición que le ha llevado a fundar y presidir el Grupo Mineralógico de Alicante. «Esta iniciativa la empezamos a montar entre amigos hace un año, pero ha tenido mucho éxito; hay más de 70 socios de diferentes puntos de España y contamos con una página web».

Esta agrupación realiza salidas cada quince días y acaba de organizar en el Museo Arqueológico de Alicante la primera Feria de Minerales y Fósiles de la ciudad. «Yo compro, vendo, cambio y regalo minerales, y también los cojo durante las excursiones». Pero eso no es todo, Martín Nieto pertenece también a la Asociación Mineralógica Paleontológica

Trazos

✓ **José Martín Nieto** es profesor de Genética de la Universidad de Alicante

✓ **Más de 700 piezas** integran la colección de minerales que ha reunido a lo largo de treinta años

✓ **A los 14 años** empezó su afición a las piedras. Entonces las recogía con su padre en la vía del tren

de San Vicente del Raspeig, que organiza un mercadillo todas las semanas. Y ahí acude este profesor con sus piezas repetidas. «Me quedo con la de mejor calidad y la otra la vendo, pero en realidad lo que pretende al montar el tenderete es crear afición, sobre todo en los niños».

Entonces le sale la pasión. «Los minerales son la biología inanimada. Yo estudio seres vivos desde que empecé la carrera, pero los minerales también son ciencia y forman parte de las maravillas de la naturaleza. No se mueven, pero tienen una belleza impresionante, son los tesoros de la tierra».

De las «joyas» de su colección se queda con la crocoíta, «una piedra de Tasmania que conseguí en una feria». Y es que, afirma, hay algunos minerales que son de algún punto concreto del planeta y solo los puedes conseguir en ferias o en internet. Como ejemplo cita el jacinto de Compostela o el aragonito que son exclusivos de España. «Aquí pagarías un euro por ellas y en Estados Unidos llegan a dar hasta 40 euros». De su colección, el de menor tamaño es un diamante rojo cuadrado y el más grande, de 15 centímetros, «mayor que eso no colecciono nada porque sería imposible guardarlo en casa, de hecho ahora estoy pendiente de colocar unas vitrinas para meter la colección».

También está dispuesto a romper mitos. «Todo lo de las buenas vibraciones de las piedras es mentira... aunque yo a veces les sigo la corriente y digo que nunca me pongo enfermo porque tengo muchos minerales, uno contra el mal de ojo, otro que protege mi salud, otro que me da buena suerte... Mucha gente vende las piedras como si tuvieran esas propiedades y hay quien se lo cree, como si estuviéramos en la Edad Media. La gente sabe poco de ciencia y sigue creyendo en los horóscopos... y en el poder de los minerales».